

El tratado “De praedicatione” de Fray Juan de Segovia, una guía para predicadores del Evangelio

Fray Juan de Segovia, nace en esta ciudad¹, en el año 1531. Hijo de Santiago sen Diego de Palencia y de su esposa María Gonzales. Tras haber estudiado artes y teología en el convento de la Santa Cruz, ingresó en la orden de predicadores el 19 de enero de 1556 en este mismo convento. Su aprovechamiento e inteligencia hicieron que fuera nombrado por sus hermanos «lector de artes». Poco después, tras ser seleccionado por éstos, desde allí fue enviado como colegial del colegio de san Gregorio Pinciano donde se dedicó al estudio de la teología escolástica. Más tarde se interesó por la teología positiva, y se aplicó a la lectura de los intérpretes de la Sagrada Escritura y de los santos Padres. A su regreso se le concedió el título y el honor de predicador general y desde entonces llevó a cabo su tarea con gran aceptación y aprovechamiento de todos sus oyentes. Sus dotes personales, en especial su modestia y moderación de ánimo, unidas a su gran experiencia, determinaron su elección como prior de los conventos de Guadalajara, Logroño y Carrión. En cuanto a la fecha y el lugar de su muerte aparecen dos versiones diferentes. Juan de Marieta dice en su *Historia eclesiástica*, capítulo último, que murió en Guadalajara en el

1 La mayor parte de los datos que conocemos sobre la vida y obra de Fray Juan de Segovia proceden del directorio de escritores de la Orden de Predicadores: *Scriptores ordinis praedicatorum recensiti, notisque historicis et criticis illustrati*, inchoavit R.P. F. Jacobus Quetif, assoluit R.P. F. Jacobus Echard, ambo conuentus SS. Annuntiationis Parisiensis, eiusdem ordinis sodales, Lutetiae Parisiorum, tomus secundus, 311-312.

año 1592². Pero Diego de Colmenares, en la *Historia de Segovia*, cuando trata de los escritores de esta insigne ciudad, no está de acuerdo, pues afirma que murió en Segovia el doce de noviembre de 1594 y que allí está sepultado y en su sepulcro aparece la siguiente leyenda: *D.O.M.F. Johannes de Segovia patria et cognomine alumnus praedicatorum et altor, condito lucubratissimo opere de Praedicatione euan-gelica, in patria obiit anno LXIII vitae suae, universalis MDXCIV pri-die idus novembris*³. Parece ser que, según dicen algunos, y así aparece en el Prólogo de la obra que firma fray Jerónimo Almonacir, doctor en teología y en ese momento profesor en la Universidad Complutense, escribió también sermones de Cuaresma, otros para el tiempo ordinario y con ocasión de las festividades de los santos en tres tomos; no obstante, a pesar de haberlos buscado, Colmenares⁴ dice que no ha podido encontrarlos y que es posible que siguiendo la costumbre entre los hispanos sus hermanos de congregación se los repartieran después de su muerte. Por consiguiente, la única obra suya de que disponemos es este tratado sobre la predicación que, siendo prior en Guadalajara, dedicó al Duque del Infantado, y que editaron primero en Alcalá Juan Graciano en 1573 y más tarde, en Brescia, Pedro Marchetti en 1581 y 1586.

Fray Juan de Segovia se inserta en la amplia tradición de teóricos de la predicación que pululan a lo largo del siglo XVI. La predicación había nacido y vivido al margen de la retórica pagana que se rechazaba porque en su contenido y su forma difiere del discurso de los oradores clásicos, por tanto, no necesitaba tratados teóricos en los que apoyar un discurso pastoral basado en un comentario de las Escrituras. La predicación es una exposición oral, que busca llegar a los oyentes y la cercanía y sencillez deben ser sus elementos fundamentales. En torno al año 1200 aparecen y se difunden de manera espectacular, como consecuencia de los nuevos tiempos de prosperidad económica e inquietud intelectual, tratados de retórica, escritos para ser usados por hombres muy instruidos. La creciente población urbana tiene nue-

2 *Relacion que fray Iuan de Marieta de la orden de Santo Domingo da a su Magestad el Rey don Philippe segundo de todos los santos y santas, martyres, confesores y virgines, que ha auido en España desde el apostol Santiago, hasta estos tiempos presentes*. En el ejemplar del que dispone la Biblioteca Nacional no aparece lugar ni fecha de edición. ¿Quizá 1601?

3 *Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las historias de Castilla*, Segovia 1637.

4 *Ibidem*

vas necesidades e inquietudes; la lucha contra las herejías exige un cambio de estilo y de forma en la predicación y además la escolástica contribuye a dar a esta predicación unas características peculiares⁵. De nuevo en el siglo XVI, en circunstancias históricas diferentes pero con algunos elementos comunes, como son la lucha contra la herejía y la importancia de las universidades, sin dejar de lado la influencia de Trento, empiezan a aparecer gran cantidad de obras relacionadas con la retórica.

El propio autor, en su prefacio, nos da cuenta exacta de la razón que le ha llevado a elaborar un tan voluminoso tratado y que es esencialmente la dificultad que encuentran los que tienen que predicar la palabra de Dios para formular adecuadamente un concepto mediante vocablos apropiados y con un significado legítimo. Como él mismo y su prologuista⁶ nos indican, en este momento los luteranos han irrumpido de tal manera con sus blasfemias y errores que amenazan con la destrucción de la Iglesia romana y frente a ellos los doctores eclesiásticos han destacado por su esfuerzo a favor de la religión. Pero este esfuerzo sería vano si los cristianos no se nutrieran con el alimento puro de la doctrina y aquellos a quienes se ha confiado no se preparan adecuadamente para transmitir la doctrina íntegra, como ya han hecho los padres del Concilio de Trento y el propio Pontífice, Pio V⁷. Fray

5 Cf. sobre este punto el artículo de Elvira Roca «Escolástica y predicación: la influencia de la Escolástica en las artes predicatorias» en *Helmantica* 51 (2000) 425-456.

6 Hoc deploratissimo saeculo, pestilentissimi omnium mortalium lutherani, omnes praeteritorum temporum errores, quasi effractis orci ualuis ab inferis reuocauerint, ac simul cum illis eruperint noua, inauditaque sectarum et blasphemiarum portenta, quae pernitium omnibus, et Romanae Ecclesiae postremum exitium minitari uidebantur, opposuit tamen illis Christus seruator noster instructissimum et inuictum cuneum doctorum ecclesiasticorum qui praeclarum hactenus retulerunt de hostibus triumphum, inter quos quantum ego existimo non parum enituere Hispani theologi, non ii tantum qui inter fuerunt concilio Tridentino, et ibi pugnantes strenue pro apostolicae ecclesiae auctoritate, maiestate Romani pontificis, et antiquae religionis sinceritate, magnam sunt laudem consequuti, sed etiam innumeri alii, qui in causa fidei propugnanda illustres fuere, et sacrae scripturae oraculis ueterum heroum, testimoniis, conciliorum sanctionibus, magnoque argumentorum pondere fortiter represerunt effrenem illam nouatorum audaciam et impudentiam, esse uero labor aduersus serpentes, immo inundantes iam haereses susceptus prorsus inanis, si domestici ac Germani christianae professionis cultores non diligenter nutrentur puro doctrinae pabulo, aut si illi quibus pascendi, et praedicandi cura credita est non sedulo in hoc incumbere ut in suis concionibus traderent gregi doctrinam integram natiuam et incontaminatam. Quod et Tridentini concilii patres sanctissime obseruasse, et postea Pium quintum Pontificem maximum edito catechismo

7 Pío V (1566-1572) perteneció a la orden de santo Domingo, hizo cumplir las disposiciones del concilio de Trento. Siguiendo sus indicaciones una comisión de teólogos

Juan de Segovia redactó su obra en primer lugar en español⁸, para facilitar esta labor a todos los predicadores en general; un dato que nos ilustra sobre las dificultades que ya en ese momento encontraban los clérigos para entender la lengua latina. No obstante, de modo sorprendente, toma la decisión de traducirla al latín y nos da la razón fundamental que le han movido a ello: conoce perfectamente la gran importancia que tiene la materia de la que trata, es decir, los elementos esenciales de la doctrina católica: la sagrada escritura, la lectura de los santos y los decretos de los Concilios, todos ellos temas que no es conveniente que lleguen a los hombres vulgares que no sabrían hacer un uso adecuado de estos tesoros. Por tanto, aun siendo consciente de que esta obra en lengua latina llegará a menos hombres, considera que esto redundará en beneficio de todos, pues un número menor de hombres más sabios contribuirá a un mayor beneficio de la mayoría a la que irán destinadas sus predicaciones y de esta manera evita el riesgo de una mala interpretación de sus enseñanzas debida a la falta de formación y de conocimientos de los posibles lectores⁹.

A pesar de estas explicaciones del propio autor, creo que podemos conjeturar que la fecha de publicación de la obra tan cercana a la finalización del Concilio de Trento y el afán divulgador manifestado por los Reformadores a los que se opone frontalmente, pueden ser una

preparó una colección de dogmas católicos en el año 1566 que se conoce como el catecismo de Pío V. Asimismo desplegó gran energía contra los herejes e impuso una mayor austeridad en el clero. En el año 1579 excomulgó a Isabel de Inglaterra .

8 No se ha encontrado ninguna edición de este texto castellano.

9 Hoc nostrum opus (Candide Lector) iamdiu sermone Hispano confeceram, nimirum quia non minorem, sed potissimam, censui, concionatoris partem, caste et legitime de rebus loqui. Nam facile admodum est, doctis partiter et indoctis, de eiusdem rebus conceptum aliquem formare. Attamen eiusdem conceptus partum, per propria et legitime significantia uocabula facere, difficillimum quidem, atque paucorum est. Pauci enim ex tam immensa concionatorum congerie reperiuntur, qui sermonis proprietate, iuxta naturam rerum, distincte et ornate Euangelica concionem forment, sed contenti sunt utcumque dixisse. An uero proprie, uel improprie, barbaramente, uel confuse, nihil minus sibi est curae. Hanc igitur de causa opus hoc materno prius edideram sermone, ut scilicet euangelicus praeceptor proprium indueret loquendi stylum. At uero quia libri huius grauissima est materia, siquidem scripturam sacram, sanctorumque lectionem atque conciliorum decreta concernit, et tandem de grauissimo et sanctissimo praedicationis officio, non mediocre esse inconueniens iudicauit, si in manus uulgarium hominum perueniret, quapropter rem hanc oculatus contemplatus, secundum decreui assumere laborem, illum scilicet ex Hispano in Latinum uertere sermonem. Nam etsi latinitati donatus ad pauciores libri huius perueniet fructus: cum tamen sapientiores esse debeant, abundantius profecto erit, quod ex lectione eius reportabitur lucrum. Quandoquidem apud sapientes uiros parce laudari praestantius est, quam apud uulgares summe commedari.

razón añadida para la realización de esta versión latina de su obra y la total desaparición del texto castellano.

Con todo prevalece la idea de llegar al mayor número de gente posible que se pone de manifiesto en la búsqueda de la sencillez. En este sentido, al comienzo de su escrito, él mismo nos indica algo que el lector ha podido percibir desde las primeras líneas y es que no debemos buscar allí lo que él llama las «características de la latinidad completas», es decir, el discurso y la sintaxis elegante de los grandes autores latinos, porque lo que él se propone es ante todo la claridad y la comprensión inmediata del texto y no el adorno y el brillo retóricos que ciertamente pueden deslumbrar a los lectores pero por ello mismo ocultar el contenido fundamental que se pretende transmitir. El propósito de Fray Juan de Segovia es poner ante los ojos del preceptor evangélico una especie de espejo en el que están reflejados todos los elementos necesarios para la predicación¹⁰.

La obra en la edición que nosotros hemos manejado fue publicada por Juan Graciano en Alcalá en el año 1573 y está dedicada a los ilustrísimos señores, Iñigo Hurtado de Mendoza y a su esposa Luisa Enríquez de Cabrera, Duques del Infantado¹¹.

Fray Juan de Segovia distribuye su contenido en cuatro libros en los que va a desarrollar las partes esenciales de la oratoria que son enseñar, deleitar y conmovier. La primera parte, enseñar, es la más extensa del tratado del que ocupa los libros primero y segundo. La segunda, deleitar, la más breve, es el tema del libro tercero. A la tercera, conmovier, que presupone las dos anteriores, está dedicado el libro cuarto.

10 Nec in hac parte expectes obsecro, candide lector, omnes ad unguem latinitatis apices, quia in hoc opere potius caligo quaedam, et intellectus confusio est. Maxime in rebus sacris, quae sanctae scripturae intelligentiam, hominumque mores atque animae salutem respiciunt. In quibus potius spiritui, et ueritatum intelligentiae insudandum est, quam sermonis sublimitati, iuxta D. Pauli sententiam, qui. 1. ad Corint. 2.c. scribens ait: ego cum uenissem ad uos fratres, ueni non in sublimitate sermonis, aut sapientiae: sermo enim meus et praedicatio mea, non in persuabilibus humanae sapientiae uerbis, sed in ostensione spiritus et uirtutis. Hac ergo de causa, latinorum quorundam affectationem fugiens, eo sermonis ornatu orationem meam uestire curauit, qui sanctorum phrasim et grauitatem sapiat. In quo opere, hoc nostrum praecise fuit intentum, uidelicet speculum quoddam praecceptorum euangelico ob oculos ponere, in quo omnia, quae ad euangelicam praedicationem exiguntur, reluceant.

11 En estos momentos los poseedores de un reconocido Título nobiliario creado en 1475 por los Reyes Católicos en favor de don Diego Hurtado de Mendoza con el apelativo originario de Duque de las Cinco Villas del Infantado; de padres a hijos se transmitió este título hasta llegar a Pedro Álvarez de Toledo, secretario de estado de Fernando VII a cuya muerte pasó a la casa de Osuna.

La división pormenorizada en capítulos nos ilustra sobre el contenido de la obra, muy variado. Comienza con el análisis de la necesidad de estas partes, la relación que tienen entre sí, y pasa revista sumariamente a todas las demás artes, que, en su opinión, han llegado en ese tiempo al culmen de su perfección, cuando la predicación evangélica es cada vez más débil. Aprovechando esto examina quiénes pueden y deben asumir este importantísimo oficio y por qué y cómo deben asumirlo.

El segundo libro, y el más extenso, está dedicado a la sagrada escritura. En él pone de manifiesto el conocimiento preciso que de ésta tiene y la importancia de su utilización como clave para la predicación. Comienza a partir de una definición de lo qué es la sagrada escritura, la consideración que la iglesia ha hecho de ella a lo largo de los siglos, su pureza, las lenguas en las que está escrita, sus ediciones para detenerse en su estructura, la división en Antiguo y Nuevo Testamento, su significado y el modo en que debe ser estudiada. En este apartado destaca que la lectura de los santos es una ayuda inestimable.

A continuación analiza el uso de la Teología escolástica, cuándo y de qué modo debe utilizar el predicador en el púlpito este tipo de teología así como de la exposición de la lectura de los filósofos gentiles que debe hacerse al pueblo. En este punto aparece un tema al que fray Juan concede una singular importancia: el uso de la lectura de los herejes, apartado que le sirve para enumerar prácticamente todas las herejías de la cristiandad hasta ese momento y cómo la Iglesia las ha combatido con concilios y decretos papales a lo largo del tiempo. La insistencia en este tema se comprende fácilmente por el momento histórico en el que nos encontramos con toda Europa convulsionada por diferentes herejías que crecen al amparo de la Reforma. A esta lectura de los herejes contrapone, concediéndole una importancia mucho menor, en cuanto a la extensión y profundidad en el estudio del tema se refiere, la lectura de los santos; pone de relieve cuánto ayuda esta lectura a la predicación y en este momento aprovecha para hacer una breve descripción de la doctrina y el estilo de escritura de cada uno de los que él considera de mayor relevancia para su objetivo.

Pasa a continuación a enumerar las ventajas y desventajas de los diferentes medios de los que el predicador puede disponer en la preparación de sus sermones como son la lectura de los sermonarios; cómo se deben elegir los libros más adecuados para predicar, tanto de los

santos doctores como de los autores escolásticos; qué libros debe elegir cuando decide refutar alguna herejía en la predicación. Y finalmente, como si quisiera corroborar la importancia menor que para él tiene la forma con relación al contenido, trata de manera sucinta del modo de organizar la predicación evangélica; es decir, cómo y en qué orden deben ser aducidas por el predicador las autoridades y figuras en la predicación; el uso de temas concretos en el sermón y si debe usarse y cómo el saludo a la Virgen María que acostumbran a hacer muchos predicadores, para finalizar con los diferentes métodos de la captación de la benevolencia de los oyentes en la predicación.

El contenido del libro tercero, el más breve de todos, es de carácter estilístico. Se trata de ilustrar a los futuros predicadores, por medio del análisis de ejemplos tomados de la actitud de Cristo, sobre el estilo del lenguaje en la predicación: qué es lo que necesitan para poder deleitar a los oyentes con su doctrina; en qué medida deben actuar con un estilo suave, cómo se adquiere este estilo suave, a quién deben imitar y cómo; los gestos y movimientos del cuerpo, el aplauso, la posición del cuerpo; el lugar de la predicación y una atención especial a las palabras y las diferentes acepciones que éstas pueden tomar.

El libro cuarto trata de la tercera parte de la predicación que es conmover. Una vez presupuesto todo lo anterior, expone en primer lugar que conmover al oyente es el fin y objetivo de la predicación entera. Esta transformación interior del oyente puede conseguirse mediante un estilo óptimo de hablar. No obstante, el valor fundamental en el que debe basarse toda la eficacia de la predicación a la hora de conmover al oyente reside en las características morales del predicador, formuladas como bondad y actitud religiosa. Esto que define como espíritu depende muy poco de la voluntad o capacidad del predicador, tiene que conseguirlo de Dios mediante la oración. Fray Juan intenta mostrar cómo podría suscitarse en el predicador este espíritu y fervor en el modo de hablar cuando éste se siente frío o tibio.

Finaliza con la utilización que el predicador debe hacer de la reprehensión de los defectos de los oyentes, de manera general, pues, sin darse por aludidos personalmente, la escucha de la reprehensión de los defectos de otros ayuda a la corrección de los propios. En esto quedan incluidos los nobles, con los que no debe ensañarse para no ponerlos en evidencia ante el pueblo, pero que, sin embargo, deben ser reprendidos para evitar su engreimiento.

Incluye además un cuadro minuciosamente elaborado que él mismo califica de muy útil en el que remite la doctrina de todo el libro a los Evangelios que suelen proclamarse en Adviento y Cuaresma, tanto de los domingos como de los demás días de la semana hasta la fiesta de la Trinidad, así como la fiesta de la santísima Trinidad y las lecturas del común de los apóstoles y de los santos, que por ser muy utilizadas pueden ayudar al predicador a encontrar fácilmente la materia que puede introducir en sus sermones a lo largo de todo el año. No se olvida de señalar un detalle que puede llamar la atención del lector aplicado e inducirlo a error sobre la posible «manipulación» de diferentes pasajes de los evangelios y es que el mismo texto puede ser utilizado para varios temas; así como un mismo tema puede ser ilustrado por distintos evangelios y este hecho constituye uno de los elementos más curiosos e ingeniosos del arte de la predicación. Por último añade también un Índice general en el que se han recogido las principales sentencias de este libro al que se añaden también otras tablas, donde se exponen las autoridades de la sagrada escritura.

Estos elementos contribuyen a hacer de esta obra una especie de diccionario de ágil consulta que contribuye realmente a facilitar la tarea del predicador que sólo tenía que buscar bien en el índice de citas bíblicas la que tenía entre manos para poder desarrollar su sermón. De la misma manera que buscando en los temas por orden alfabético el adecuado a su propósito podía disponer de los elementos básicos para hilvanar una predicación coherente. A pesar de los comentarios que aluden a esta obra como algo farragoso y difícil de digerir¹², si nos ponemos en la piel de un posible predicador de finales del siglo XVI, podemos comprobar que fray Juan le facilita largamente la tarea porque le proporciona de modo sencillo y accesible materia suficiente para su predicación. Esta obra no sería lo mismo sin los índices que proporcionan al lector tres sistemas de búsqueda: tiempo litúrgico, lugar bíblico y tema, instrumentos que, si faltaran, harían de esta obra algo completamente inabordable para el lector, pero que, al incluirlos, Fray Juan de Segovia han contribuido a hacer de su trabajo una obra adecuada a su propósito.

ROSA M.ª HERRERA GARCÍA
Universidad Pontificia de Salamanca

12 Cf. Ramos Domingo, J., *Retórica, Sermón, Imagen*, Salamanca 1987, 135 ss.

SUMARIO

Fray Juan de Segovia se inserta en la amplia tradición de teóricos de la predicación que pululan a lo largo del siglo XVI, en un momento difícil de la historia de la Iglesia, con la Reforma y el Concilio de Trento como telón de fondo. Consciente de la dificultad que encuentran los que tienen que predicar la palabra de Dios para formular adecuadamente los diversos conceptos en un lenguaje apropiado y con una actitud adecuada, se propone, en un voluminoso tratado, poner al alcance de los predicadores del Evangelio, de un modo sencillo y accesible, el material suficiente para que puedan cumplir dignamente su misión.

SUMMARY

Fray Juan de Segovia belongs to the wide tradition of preaching theoreticians of the XVIth century, a difficult period in the history of the Church, backgrounded by the Reformation and the Council of Trent. Aware of the difficulties found by preachers wanting to formulate in a proper way different concepts with a appropriated language and attitude, the author intend, with this voluminous treatise, to put within the reach of Gospel preachers in a simple and accesible way, enoug material to allow them to accomplish their mission.